

Desde la Puerta del Sol



La Puerta del Sol madrileña, en la que se encuentra el punto kilométrico 0 de España, creemos es un buen enclave para formalizar un juicio de lo que pasa en el país, lo que podemos alargar a Hispanoamérica y al resto del mundo. Con esa idea nos hemos situado junto el oso y el madroño, desde donde saludar a nuestros amigos

Número 21 – 16 de enero de 2018

Qué ver esta noche

Emilio Álvarez Frías

Digo yo, a mí al menos me pasa, que al llegar la noche e intentar ver algún programa relajante en la tele, no siempre se consigue pues, aparte los gustos personales, lo que nos ofrecen más bien encaminan el ánimo hacia la excitación que al reposo. Y me refiero, en general, a cualquier emisora, aunque algunas además gozan de un mal gusto impresionante aunque sea de la preferencia del respetable espectador.

Si tropezamos con el telediario nos encontraremos que la mayoría de las noticias son de violencias, desagradables: incendios, violencia de sexo (perdón, de género), conflictos armados, terrorismo, accidentes de tráfico, asesinatos masivos en un colegio o una iglesia, atentados contra mezquitas (se les olvida reflejar los atentados que sufren los centros católicos en el mundo), averías en los trenes de cercanías, huelgas y manifestaciones por cualquier cosa, corrupción en todos los ambientes, prevaricación, etc. Aunque, como dice el maestro Aguinaga, las buenas noticias no venden, lo cierto es que resulta rara la ocasión en la que nos llevamos una alegría como que España es el primer país en donaciones y trasplantes de órganos humanos, que en un hospital infantil están convirtiendo la zona de los niños con cáncer en casi el escenario de cuento, y pocas cosas más del mismo tenor. Por mas que, para muchos forofos, se prodiga ampliamente el fútbol, lo cual ya les sacia en sus apetencias (viene a cuento recordar ahora que en el tiempo del antiguo régimen los contrarios al mismo le culpaban de valerse del fútbol para que los españoles olvidáramos los problemas que existían –problemas que la mayoría no notábamos–, iy entonces se celebraban y transmitían una quinta parte de los partidos que ahora tienen lugar!).

Al terminar el telediario empezamos el recorrido por los diferentes canales. A veces no encontramos dónde detenernos durante el *zapping* o zapeo (que diríamos en español si

En este número:

- > **Qué ver esta noche**, Emilio Álvarez Frías
- > **El teatro del absurdo ha resucitado**, Manuel Parra Celaya
- > **El escritor y poeta Ángel María Pascual**, José M^º García de Tuñón Aza
- > **Los argentinos no pierden la esperanza**, María Lilia Genta
- > **George Orwell: el que no cerró los ojos**, José Javier Esparza
- > **Descolonizaciones toponímicas**, Jesús Laózn

lo usáramos), no porque no estén emitiendo, sino porque la mayoría de lo que ofrecen son programas de violencia, series policiacas americanas, mesas redondas donde diferentes señores discuten una y otra vez en ésta o las otras cadenas las mismas cosas que estamos hartos de escuchar, películas del espacio, las galaxias, programas que se copian unos a otros, reallity (o espectáculos sobre la realidad de las cosas o las personas, que diríamos en español) de famosos/famosas o menos famosos/menos famosas donde muestran sus impudicias o liviandades, en un ambiente de polémica o morbo, hasta aderezado con insultos y no pocas grescas violentas.

Y se hace realidad la gran duda de qué vemos esta noche que nos relaje, nos aporte buen sabor de boca, asistamos a la proyección de algo del que saquemos alguna buena moraleja, regocije nuestro intelecto y nos permitan un sueño en paz con nosotros y los demás. Apenas entre todos los canales se encuentra una película, normalmente de tiempo atrás, que cubra esos objetivos; películas que frecuentemente tenemos que repetir al mes siguiente pues da la impresión de que no encuentran muchas que cumplan esas exigencias, y con harta frecuencia las vuelven a poner.

Y no es que uno se queje, pues tiene buen conformar, es que le apetecería al menos hallar algo, entre los muchos canales, que satisfaga a los que piensan con yo, que creo no somos pocos.

Mas como en el fondo somos condescendientes, aunque nos quedemos un poco mohínos, a pesar de todo nos vamos tranquilamente a dormirdisfrutando antes de un trago de agua de un pequeño botijo de Andujar, que en este tiempo tenemos el alfeizar de la ventana para que esté fresquita, «del tiempo», como el que hace estos días.



El teatro del absurdo ha resucitado

Manuel Parra Celaya

En varios artículos e intervenciones he calificado la situación que vivimos en Cataluña como *esperpéntica*, en referencia al género creado por Valle-Inclán, que tiene mucho de monumento lingüístico, bastante de feroz mirada sobre determinados momentos de nuestra historia y su pizca genial de retranca gallega.

Recapacitando, he encontrado, sin embargo, una sutil o gran diferencia, según se mire, entre lo político y lo valleinclanesco: no hay ni ha habido *héroes clásicos* cuya imagen deformaran los *espejos cóncavos*; dicho de otra manera, no hay forma humana de comparar el triste panorama que ofrece el separatismo catalán con modalidad alguna de la épica, aunque sea para parodiarla: todos los personajes de la trama, todas las propagandas, todo el proceso en sí quedan inmersos en la más profunda vulgaridad, de la cual, por cierto, es significativo el color amarillo bilioso elegido para la reivindicación de sus *presos políticos*.

Rectifico, pues: posiblemente si el ilustre escritor gallego levantara la cabeza no movería la pluma para retratar a los personajillos del secesionismo catalán; quizás lo hiciera para reflejar la actitud de algunas instituciones nacionales que no se han cubierto de gloria precisamente ante la magnitud del problema.

Para no abandonar las alusiones al arte de Talía y de Melpómene (musas de la comedia y de la tragedia, respectivamente), cada vez me parece más cercana la circunstancia presente a la que pretendía reflejar el *teatro del absurdo*: Beckett, Adamov, Ionesco y

Genet hubieran encontrado material propicio para plasmar simbólicamente lo que está ocurriendo en Cataluña; y no digamos nuestro particular genio nacional, Miguel Mihura, creador de situaciones, diálogos y protagonistas, no solo histriónicos, sino disparatados, inconexos y representativos de la más completa irracionalidad.

Por ejemplo, el hecho de que una parte de la sociedad catalana haya votado a favor de quienes han llevado a su Comunidad al caos, al enfrentamiento social y político y al desastre económico; para más inri, algunos de sus valientes líderes han declarado ahora que su *declaración de independencia era simbólica*... Es tarea de psiquiatras, concretamente de avezados psicoanalistas, escudriñar en el subconsciente de los votantes de esas opciones. Tengo para mí que existe una imbricación profunda entre ellos y el sentimiento edipiano no superado, que pretende matar al padre (de *padre*,



Carlos Puigdemont y el elenco de JxCat en Bruselas preparando el espectáculo de la próxima farsa

patria: España) para refugiarse en un retorno a una supuesta *edad feliz* bajo las haldas de la *madre* (*aldea*: nacionalismo catalán); de momento, a la espera de estudios más sesudos y expertos, apunto la sugerencia.

Como consecuencia, resulta que el preferido de los votos separatistas es un prófugo de la Justicia, afincado en Bruselas que, más que capital europea, ha devenido en trinchera sempiterna de la confrontación entre flamencos y valones. A tal efecto, los fieles de Puigdemont pretenden que tome posesión

virtual como presidente de la Generalidad a distancia, mediante algún recurso tecnológico, a modo de ectoplasma conductor de sus masas. Al parecer, tanto los servicios jurídicos del Estado como los de la propia Generalidad, han dicho que si están de broma...

La contumacia de los adeptos del de Bruselas parece incomodar sobremanera a la otra parte de la clientela del secesionismo, que apuesta por el inquilino de la cárcel de Estremeras, aquel que –en feliz expresión de algún periodista– *confunde el Tribunal Supremo con un confesionario*, y reivindica su calidad de *creyente* y de *hombre de paz* (el mismo calificativo que creo aplicó el Sr. Iglesias a Otegui en su día); también ha solicitado el susodicho Junqueras que se le traslade a una prisión catalana, para tomar posesión de su acta de diputado y asistir a las sesiones del Parlamento autonómico, nos imaginamos que escoltado por *Mossos d'Esquadra* de confianza... También le han dicho que nones y que, si quiere, puede delegar su voto en una persona de confianza, si es que la encuentra en su partido.

De todas formas, no se ilusionen ustedes con esta disputa de personalismos, pues apuesto lo que quieran a que, por una parte, los secuaces de ambos se pondrán rápidamente de acuerdo, y, por la otra, crece la incógnita de cómo actuarán las instituciones españolas para hacer frente, *con firmeza y proporcionalidad* (Mariano dixit) a esta situación digna de un manicomio.

Lo dicho, pues, puro *Teatro del Absurdo*, para el que vienen al pelo aquellas frases de Albert Camus que intenta explicar la filosofía subyacente a este género: «*El hombre vive en el mundo, pero ni lo entiende ni entiende su propia función en él (...); un mundo, en último término, que se le antoja un alucinante vacío. En este desierto, el hombre opera anestesiándose a sí mismo con la convicción de que no está solo*».

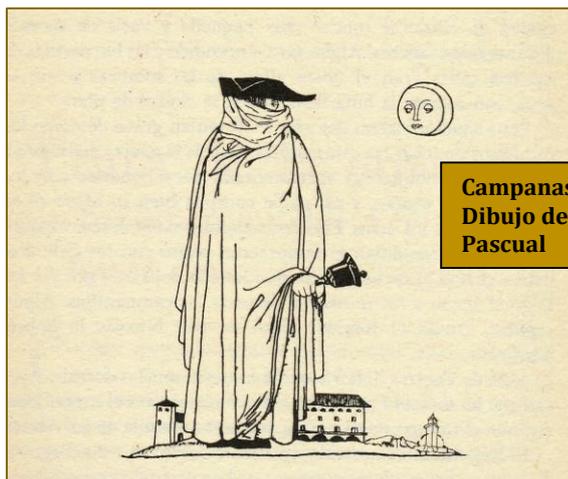
Esta es la soledad, aunque sea en multitud, en que viven los separatistas, en el seno de una España y de una Europa que pugnan por estar más unidas, aunque –también absurdamente– las instituciones que velan por este fin no estén mucho por la labor.

El escritor y poeta Ángel María Pascual

José M^a García de Tuñón Aza

Cuenta Rafael García Serrano que estando en el frente de Somosierra recibió el primer número del periódico *Arriba España*, donde aparecía una colaboración suya. Le echó un vistazo y quiso adivinar que el editorial, titulado *Con las Cinco Flechas en el Yugo*, era obra del sacerdote Fermín Yzurdiaga, pero el artículo *Oración a tres Caballeros*, «traslucía la prosa gentil de Ángel María Pascual», un joven con fama de muy inteligente, suave e irónico como persona, fino y culto como escritor, que nació en la ciudad de Pamplona en 1911. Fue, al parecer, una mente prodigiosa que recibió una educación muy disciplinada de sus padres y profesores. Estudió siempre por libre y no le costó ningún trabajo sacar los estudios adelante gracias a su clara inteligencia y a su

desmedida afición por la lectura. A estos dos hombres se les unirían después en el periódico, Pedro Laín Entralgo, Luis Rosales, Gonzalo Torrente Ballester, Luis Felipe Vivanco, etc. Más tarde, se incorporaría a ellos Eugenio d'Ors, que en el nuevo diario de Pamplona reemprende la escritura cotidiana del *Glosario*.



Campanas de la queda.
Dibujo de Ángel María Pascual

Cuando Ángel María Pascual finaliza el bachiller decide estudiar la carrera de Arquitectura, pero por circunstancias muy diversas no llegó a realizarla, aunque siempre tuvo una gran afición por el dibujo. Cursó estudios de Derecho y se doctoró en Filosofía y

Letras, a la vez que también estudió Magisterio. Dominó varias lenguas: latín, griego, francés, inglés y vasco. Además de la lectura, escribía, dibujaba y tocaba el piano. Todo un prodigio. Hacia el año 1925 comenzó a colaborar en el *Diario de Navarra*, de la mano de su mentor, el ya citado Fermín Yzurdiaga, en unas secciones que llevaban por títulos *Cymbalum Mundi* y *Tijerefonemas*. Se adivinaba el gusto por la obra bien hecha. El sacerdote y Ángel María, además de falangistas, eran dorsianos, como muy bien lo demostrarían llevándose, ya en tiempo de la guerra, al propio d'Ors a Pamplona, donde su *Glosario* sentó plaza en *Arriba España*.

Cuando se funda Falange Española, Ángel María Pascual es de los primeros que van a formar parte de ella. Después, tras una brevísima estancia en el frente durante la guerra civil, funda, junto con Yzurdiaga, el ya citado diario *Arriba España*, que comenzó siendo semanario y del que fue director. Ángel María Pascual, fue el artífice, que además cuidó, desde el punto de vista gráfico, de la revista *Jerarquía*, la revista negra de Falange, y que para Guillermo Díaz-Plaja «sorprendió por su gracia y por su sabiduría. Traía este prosador la gran tradición de la que se llamó en tiempos *escuela del Pirineo* (Basterra,

Mourlane, Sánchez Mazas, Quadra Salcedo) entendida como una actualización lírica del gran saber humanístico; como un entronque con lo ecuménico romano en su doble signo católico e imperial. Traía también Ángel María Pascual un gusto por la fantasía histórica, viendo el revés de los tapices, un poco a la manera de Benjamín Jarnés».

Los cuatro números de *Jerarquía* correspondieron al invierno de 1936, octubre de 1937, marzo de 1938 y un último simplemente fechado en 1938. La revista representó las dimensiones ideológicas del peculiar momento de Falange, el ferviente heroísmo y la defensa de los valores religiosos, pero también supuso la aportación de un grupo joven y valioso, preocupado en la búsqueda del *ethos* del perfecto militante. A este respecto, obligado de la frase *joseantoniana* «el hombre es portador de valores eternos», contribuyeron artículos de Alfonso García Valdecasas, Pedro Laín Entralgo, Ángel María Pascual. Tampoco faltaron las colaboraciones de Gonzalo Torrente Ballester, Eugenio Montes, Eugenio d'Ors, ni los poemas de Luis Rosales, Luis Felipe Vivanco, Dionisio Ridruejo, Agustín de Foxá, Ramón de Bastera, etc.

Fue colaborador frecuente del semanario *El Español*, que dirigía Juan Aparicio. Sus *Cartas de Cosmosía*, en este semanario, eran breves artículos de actualidad, literarios y políticos, desde su posición falangista. Tenía otro tipo de colaboraciones en este mismo



Edición en un solo volumen de las obras *Eugenio* de García y Serrano y *San Jorge* de Ángel María Pascual, realizada por Ediciones San Fernando

semanario, como aquellas líneas que dedicó a Matías Montero cuando se cumplieron trece años de su asesinato: «Nadie podía imaginar que aquella muerte subrayada por las más graves palabras de José Antonio, había de promover una disputa sobre el estilo y sin embargo la produjo, porque la violencia y el estilo, la lucha y la poesía, las armas y las letras están muy próximas en la metafísica de España».

Mientras seguía con sus colaboraciones literarias en los distintos medios, él seguía empeñado en publicar sus versos que algunos dicen que estaban muy lejos de los Luis Felipe Vivanco o Luís Rosales, por ejemplo, ni a la altura de sus prosas más imaginativas, ni tampoco de sus fantásticas viñetas que ilustraban muchos de sus trabajos. Pero él estaba empeñado en publicarlos y claro que los publicó. Tampoco olvidemos la influencia que Eugenio d'Ors tuvo sobre él. Primero a través del sacerdote Fermín Yzurdiaga, y

después a causa del trato personal con el propio escritor. Así lo reconoce el mismo Pascual cuando contesta a un cuestionario que la revista *La Estafeta Literaria* le presentó. También Giménez Caballero nos habla de ese influjo de d'Ors que podemos verlo en el diario *Arriba España* bajo el título *Glosas a la ciudad* y que son, sin ningún género de duda, lo más valioso de Pascual.

También prestó su colaboración en la prensa del Movimiento con algunos artículos; no fueron muchos, es cierto, pero los suficientes para recordarnos su admiración por José Antonio: «Desde el momento en que José Antonio alza su bandera, su primer cuidado tiende a restablecer un sistema completo de ideas católicas y españolas: el predominio del hombre, el respeto a su libertad profunda, la urgencia a una justicia social basada

en las enseñanzas del Evangelio para dar a cada hombre la dignidad inherente a sus valores eternos, y por último, la absoluta originalidad de la Falange frente a cualquier sistema extranjero: frente al socialismo, donde lo clasificaban las "derechas", y frente al fascismo donde lo clasificaban simultáneamente los que por esa visión parcial de la vida se decían "las izquierdas"».

El día 1 de mayo de 1947, murió Ángel María Pascual y Eugenio d'Ors le dedicó un recuerdo en el diario *Arriba* que tituló *Noches de Pamplona*,

Ángel María Pascual



noches del tiempo de la guerra. Al día siguiente, en el mismo periódico, otra vez el insigne pensador lo volvía a recordar publicando su poema titulado *Envío* con que se cierra el libro de versos *Capital de tercer orden*, y que según el autor del *Glosari*, debe citarse íntegramente porque aunque parece que el autor dirige este *Envío* a un camarada, se entenderá que es a sí mismo:

*A ti, fiel camarada, que padeces
El cerco del olvido atormentado.
A ti, que gimes, sin oír al lado
aquella voz segura de otras veces.
Te envío mi dolor. Si desfalleces
al acoso de todos y, cansado,
ves tu afán como un verso malogrado,
bebamos juntos en las mismas heces.
En tu propio solar quedaste fuera.
Del orbe de tus sueños hacen criba.
Pero, allí donde estés, cree y espera.
El cielo es limpio y en sus bordes liba
claros vinos del alba, Primavera.
Pon arriba tus ojos. Siempre arriba.*

Los argentinos no pierden la esperanza

MARÍA LILIA GENTA

Mi querido amigo Don Emilio Álvarez Frías me pide que hable sobre qué opinan los argentinos de su actual gobierno.

Emilio suele ponerme en aprietos. Somos cuarenta y cuatro millones de modo que hay miradas de lo más distintas por lo que la cuestión es bastante compleja. Está, por un lado, la oposición violenta y furiosa, resentida quizás, de la extrema izquierda y del kirchnerismo (no quedan muchos). Está, también, la oposición moderada y razonable representada por el peronismo histórico y por *Un país*, el sector de Sergio Massa (de quien nunca se sabe qué posición tomará). El oficialismo –*Cambiamos*– está constituido por el Pro (puro macrismo), bastantes integrantes de la Unión Cívica Radical y de la Coalición Cívica de Lilita Carrió que le arrima muchos votos a Macri y le da fuertes dolores de cabeza cada vez que abre la boca.

Hasta aquí la descripción de cómo está compuesto el arco político representado en el Parlamento, sin izquierdas en el Senado, poco kirchnerismo –ipero está Cristina!– y un popurrí en Diputados.

Fuera de esto estamos los que sin pertenecer a ningún partido no dejamos de observar y reconocer lo bueno y lo malo, los aciertos y los yerros del gobierno actual.

Los «muchachos» del Pro, que integra y lidera *Cambiamos*, son todos aún más jóvenes que el propio Macri y forman parte de un círculo bastante especial que podíamos caracterizar como una derecha que se avergüenza y acompleja de su origen. Mauricio Macri es un ingeniero egresado de la Universidad Católica que cursó el bachillerato (al igual que muchos de sus ministros) en el Colegio Cardenal Newman. Fue empresario desde muy joven; por esta razón es de los poquísimos argentinos que conoció y trató a Trump. Llevó sobre sus hombros el peso de su padre, empresario asaz conocido por sus tropelías y malas andanzas. Se separó muy joven de él y no se trataron durante muchos años. Conocemos de primera mano (por obreros que trabajaron en las empresas de Mauricio) que tuvo siempre, en su rol de empresario, un gran sentido social. Como descubrió que su padre seguía interfiriendo en los negocios familiares, a pesar de la separación, dejó las empresas y asumió la presidencia del Club Boca Juniors donde



Explotación minera argentina

realizó una gestión excelente. Después de esto «se mete» en política sin saber demasiado de política y sí mucho de gestión. Ocho años fue Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires en la que a pesar de los palos en la rueda que le ponía el gobierno de los Kirchner realizó una muy buena gestión en obras públicas.

Este estilo de gobernar, como si el Estado fuese una empresa, se ha trasladado de la Ciudad a la Nación. No dudo que esto nos dejará excelentes carreteras. Ya se comenzó la ímproba

tarea de arreglar la red ferroviaria, activar la minería y el petróleo (este último en el sur, en Vaca Muerta, aunque los mapuches realizan toda clase de actos terroristas para que las obras no avancen).

Es de reconocer también que una de las primeras medidas del gobierno fue restablecer al campo el lugar que le corresponde en la economía de un país fincada sobre todo en sus riquísimas tierras. El campo había sido uno de los sectores más vapuleados por el kirchnerismo.

Un problema de difícil superación es que la cabeza de Macri es absolutamente ingenieril. No saber Política, con mayúscula, lo lleva a no reconocer a sus enemigos, que lo son también de la Argentina. Por medio de algunos funcionarios con cabeza más política, se le han hecho conocer las disposiciones del Foro de San Pablo en sus dos últimas reuniones anuales: cambiar el apoyo otrora dado a las guerrillas setentistas por ayudar a formar, estimular y financiar las guerras sociales y los movimientos indigenistas en Latinoamérica (léase Iberoamérica). Así se decidió enviar a las FARC colombianas a entrenar a los mapuches de Chile y Argentina para conformar una «gran nación mapuche» como hace unos años se quiso hacer, con otras tribus, en la Amazonia brasileña. En Argentina resulta, además, irónico ya que lejos de ser un pueblo originario de nuestras tierras los mapuches entraron en malones invadiendo el territorio y masacrando a las tribus, estas sí originarias, de tehuelches y pehuenches. El Gobierno no escuchó y se le vino encima el caso Maldonado sin estar preparado para enfrentarlo.

En cuanto al desconocimiento político de los llamados «movimientos sociales» (que en realidad son organizaciones delictivas) como Barrios de Pié, Movimiento Evita (liderado por Grabois un neomarxista íntimo amigo del Papa Francisco), la Corriente Clasista y

Combativa y otros similares, dedicados con sus piquetes a la prolija destrucción de la Ciudad de Buenos Aires con una violencia inédita, el resultado es que el Gobierno no acierta a hacerles frente mostrándose, de hecho, inerme ante el vandalismo. El kirchnerismo solventó a los integrantes de estas «sociedades benéficas» con subsidios, planes sociales, bolsos de comida, pagos especiales por asistir a eventos importantes, transporte, etc. Sobre todo en el Conurbano bonaerense se dan los casos en que tres generaciones no han visto a sus padres salir a trabajar. Es en el tratamiento de este problema en que, a mi juicio, el Gobierno se equivoca mucho. Está bajo el impacto de que es un gobierno «de ricos para ricos». Si bien el Presidente lo es (de siempre) y algunos funcionarios también, la propaganda lo lleva a acomplejarse y en lugar de quitar los cuantiosos subsidios a estos delincuentes, verdaderos «malones urbanos», se los aumenta ante la menor exigencia extorsiva.

Otra equivocación sería, vinculada con lo anterior, es enviar desarmadas a las fuerzas de seguridad a enfrentarse a los tumultos callejeros. Aquí surge otro complejo: no ser considerado un gobierno de «represores» para que no lo vinculen o identifiquen con la «dictadura». De todas maneras, en las paredes de todas las ciudades, puede leerse «Macri basura, vos sos la dictadura».

Otro punto que resulta incomprensible es la «obediencia debida» al Nuevo Orden Mundial en temas como la ideología de género y todo lo que de ella se deriva: que se promueva



Proceso judicial contra Cristina Kirchner

por los medios (aún los más afectos al oficialismo) la homosexualidad, el feminismo radical y el aborto y que se los imponga coercitivamente en los programas de estudio desde el jardín de infantes en casi todas las provincias. Esto no condice con la proclamación expresa de catolicismo de muchos funcionarios, sobre todo los del Pro.

También esta «obediencia debida» se advierte en la perfecta continuidad con el gobierno anterior en punto a «derechos humanos», persecución, juicios y cárcel

para los militares que actuaron en la guerra contra la subversión en los años setenta. Siguen, hasta ahora sin cambio alguno, las parodias judiciales del kirchnerismo.

Me arriesgo no obstante a afirmar que la mayoría del pueblo argentino tiene una actitud positiva ante este Gobierno. Por amor o por espanto una considerable porción de nuestro pueblo (como lo mostraron las últimas elecciones legislativas del pasado octubre) cree y espera en el Presidente Macri. Más aún: la clase media continúa confiando en la salida económica así sigan subiendo los impuestos y las tarifas.

Hay que haber padecido doce años de kirchnerismo, sobre todo el cristinista, para comprender que aún simples aspectos exteriores como los buenos modales y la soltura con que se mueve el Presidente en los círculos internacionales, obran positivamente, por contraste, sobre todo si se recuerdan los papelones mundiales de Néstor y Cristina como la visita de esta última a Harvard.

Es mucho lo que se ha sufrido como para negarnos la esperanza de tener un país aunque sea nada más que módicamente «normal». Estimo que lo que más puede alentar la

esperanza es la cierta y profunda lucha contra la corrupción y el narcotráfico quizás el mayor haber, hasta ahora, del Gobierno del Ingeniero Macri.

George Orwell: el que no cerró los ojos

José Javier Esparza *(La Gaceta)*

El siglo XX fue el de las grandes ilusiones y el de las grandes decepciones. Muchos prefirieron cerrar los ojos y callar la boca. Otros, quizá los menos, no. Entre esas excepciones figura el inglés George Orwell: socialista de convicción, tuvo el valor de reconocer el carácter criminal del comunismo soviético. Y de su experiencia dedujo dos obras que siguen vivas hoy por su carácter anticipador: *Rebelión en la granja* y *1984*. El carácter clarividente de estas obras hace que Orwell nunca pase de moda.

De señorito a mendigo

Se llamaba Eric Arthur Blair y era hijo del imperio colonial británico. Su padre, funcionario de la Corona, dirigía el departamento de opio del Gobierno indio; su madre tenía ascendencia inglesa y birmana. Él mismo nació en la India, en Moithari, en 1905. Ese origen será fundamental en el rumbo que tomará después su vida. No lo fue en su infancia, sin embargo: trasladado a Inglaterra con su madre y hermanas cuando contaba dos años, se educó en escuelas británicas hasta completar su formación. Y muy buenas escuelas, por cierto: inteligente y trabajador, el pequeño Eric Blair consigue becas para estudiar sucesivamente en Saint-Cyprian, Wellington y Eton, la flor y nata del sistema de enseñanza.

Con esos antecedentes, la vida del joven Blair parecía abrirse a un futuro prometedor, pero fue todo lo contrario. Como su familia no podía costearle estudios universitarios, deja Inglaterra y se alista en la policía imperial en Birmania. Será una experiencia atroz, que reflejará en sus libros *Los días de Birmania* y *Disparando a un elefante*. Indignado por los abusos de la fuerza colonial, deja la policía, vuelve a Inglaterra, trata de ganarse la vida como puede y... no puede. Vive literalmente en la indigencia. Acude a París, a casa de una tía suya, para tratar de abrirse campo en el mundo de las letras, pero sin éxito. Su existencia mendiga quedará puesta por escrito en *Sin blanca en París* y *Londres*, que es su primer libro importante. Hace de todo: maestro de escuela temporal, asistente en una librería de viejo, lavaplatos en un hotel. Finalmente, vuelve a casa de sus padres en 1929, derrotado, tuberculoso y sin un penique en el bolsillo.

Su vida se encauzó relativamente en los primeros años treinta. Obtuvo un puesto de profesor en Hayes, un suburbio al oeste de Londres. Empezó a escribir en el *New Adelphi*. Es en este momento, 1933, cuando adopta el nombre literario de George Orwell y aparecen publicadas sus primeras obras. Se casa con Eileen O'Shaughnessy y la pareja adopta un niño. Y entra en contacto con los círculos de la izquierda del Partido Laborista, que entonces eran mucho más radicales que hoy. A petición de esos círculos escribe Orwell una especie de ensayo-reportaje, *El camino a Wigan Pier*, que era una denuncia de la situación de los obreros en el norte de Inglaterra. George Orwell ya era un hombre innegablemente de izquierdas. Era 1936. Y en España estallaba la guerra civil.

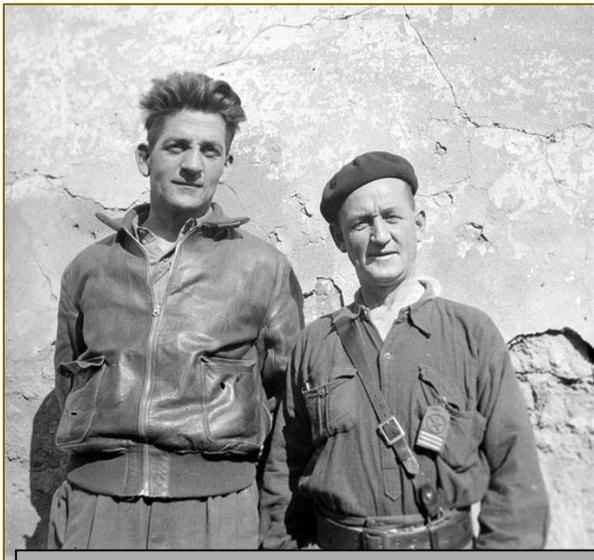


George Orwell

La decepción roja

Para buena parte de la izquierda europea, la guerra civil española, hábilmente manejada por la propaganda, fue un momento supremo: la gran defensa del pueblo trabajador contra la oligarquía conspiradora y fascista. Orwell, como muchos miles de europeos, se enrola en las Brigadas Internacionales para luchar en las filas del Frente Popular. Y la experiencia española será decisiva para el autor, porque aquí descubre la verdad. Orwell se alista en Barcelona en diciembre de 1936. Se le envía como miliciano a las fuerzas del POUM, el partido comunista que rivalizaba con el estalinista PCE.

Orwell asiste a los grandes procesos revolucionarios de socialización que el POUM y los anarquistas estaban llevando a cabo. Eso es lo que cuenta en su ensayo *Homenaje a Cataluña*. Pero, al mismo tiempo, descubre las manipulaciones del Partido Comunista, su dependencia total de la Unión Soviética y las mentiras de la propaganda de guerra. Mayo de 1937 marca el punto de inflexión. Es la fecha en la que el Frente Popular, siguiendo órdenes de Moscú, ejecuta la brutal represión sobre el POUM y, después, sobre la CNT. Orwell mismo a punto está de ser asesinado en Barcelona. Herido en el frente de Huesca, pone tierra de por medio y vuelve a Inglaterra. Su visión sobre el mundo ya no será la misma.



George Orwell, brigadista internacional en España, con un compañero

La experiencia de la guerra de España cambió a Orwell. Había descubierto dónde estaban realmente las grandes amenazas para la libertad, y también las mentiras de los supuestos redentores. Y la guerra mundial,

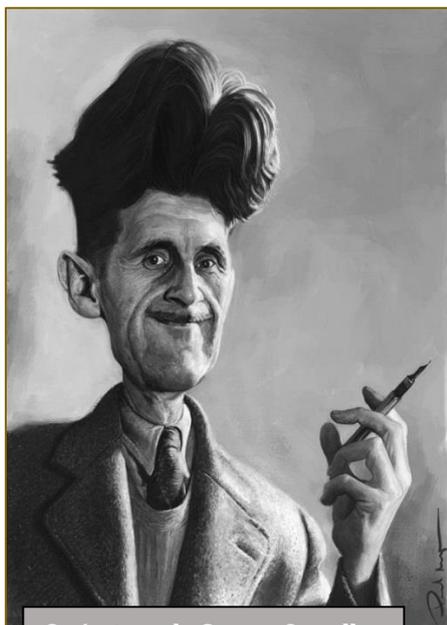
que empezó inmediatamente después, terminó de definirle el paisaje. Orwell, 35 años y una salud destrozada, pasó la guerra en Londres, en los servicios de seguridad civil de la capital, mientras vivía de sus colaboraciones literarias y de su trabajo en el Servicio Oriental de la BBC, enviando mensajes a la población de las colonias británicas para que apoyaran a los aliados. Lo que por entonces le pasaba por la cabeza, lo escribió en su *Diario de Guerra 1940-1942*. Pero lo más importante son los libros en los que iba a plasmar los grandes peligros que se cernían sobre el mundo: *Rebelión en la granja* y *1984*.

Las grandes alegorías

Rebelión en la granja es una alegoría deliberada del despotismo soviético. La historia es bien conocida: en una granja, los animales se rebelan para acabar con la explotación humana. Expulsados los hombres, sin embargo, los cerdos se autoproclaman líderes de la granja y terminan imponiendo una dictadura más despótica que la anterior. El principio «Todos los animales son iguales», que justificó la revolución, se transforma ahora en este otro: «Todos los animales son iguales, pero algunos son más iguales que otros». *Rebelión en la granja* es una caricatura del sistema soviético, pero su mensaje va más allá del comunismo: es una prevención contra todos aquellos que suprimen la libertad en nombre de la libertad, y un llamamiento a la necesidad de establecer limitaciones al poder.

Respecto a la otra obra, *1984*, es quizá la que más proyección de futuro ha tenido, por su capacidad para anticipar cosas que Occidente ha conocido después. Esta novela, que originalmente se titulaba *El último hombre en Europa*, construye un mundo donde toda libertad ha desaparecido bajo la presión de un poder omnipresente y, eso sí, con ínfulas filantrópicas. La lengua ha sido modificada según criterios políticos: nace así la llamada «neolengua», que es la que marca lo que se puede y no se puede decir. Para asegurar que nadie se salga del orden se ha constituido una policía, la policía del pensamiento, cuya función ya no es vigilar el orden público, sino, más aún, controlar el mundo interior de las personas, sus pensamientos privados. Los ministerios del orden nuevo en Oceanía –que así se llama el país donde se sitúa– son cuatro: el de la Paz, que se encarga de mantener la guerra; el del Amor, que gestiona la tortura y los castigos; el de la Abundancia, cuyo fin es lograr que la gente viva siempre al borde del nivel de subsistencia, y el de la Verdad, cuyo fin es deformar y manipular la Historia para que todo coincida con la verdad oficial que predica el Estado.

Verdaderamente, en el mundo de *1984* hay demasiadas cosas que se parecen mucho a ciertos excesos contemporáneos. Orwell supo anticipar hasta qué extremo la manipulación de la Historia o las limitaciones sobre el lenguaje iban a ser rasgos característicos de un mundo donde el poder adquiriría formas nuevas. Las demás comparaciones, las dejamos en manos del lector. En todo caso, lo que queda es una clara advertencia sobre las artes que empleará el totalitarismo del futuro... quizá no tan futuro.



Caricatura de George Orwell

El final de la segunda guerra mundial anunciaba una posguerra caliente. El totalitarismo hitleriano había sucumbido, pero el totalitarismo comunista había conquistado media Europa. Orwell conocía perfectamente el significado de eso: la libertad estaba seriamente amenazada. Muchos intelectuales y artistas seguían engañados, obstinados en cerrar los ojos a la realidad. El peligro era grande. Y entonces Orwell hizo algo que luego se le reprocharía mucho: entregó a una amiga suya, Celia Kirwan, que llevaba una sección de propaganda anticomunista en el Ministerio británico de Exteriores, una lista con treinta y siete escritores, actores y periodistas caracterizados por sus inclinaciones procomunistas. Entre los nombres de esa lista, algunos personajes tan conocidos como Michael Redgrave y Charles Chaplin. Debió de ser un trago amargo, pero Orwell sabía lo que hacía: estaba frenando la penetración del estalinismo en Europa.

Aquello fue, seguramente, lo último que hizo Orwell en vida. Su tuberculosis se agravó muy seriamente. De un hospital a otro, consciente de que la vida se le acaba, en octubre de 1949 contrae matrimonio con Sonia Brownell y acto seguido pide que se le entierre conforme al rito anglicano, la fe de sus padres. Murió el 21 de enero de 1950, a los 48 años de edad.

¿Por qué, en fin, reivindicar hoy y aquí a George Orwell? Fundamentalmente, porque él abrió los ojos donde otros los cerraban, y él habló donde otros callaban. Enfrentado a un dilema atroz entre sus ilusiones y la realidad, Orwell tuvo el valor de escoger la realidad. Lo hizo a través de dos obras, *Rebelión en la granja* y *1984*, que van mucho más allá de la memoria personal para convertirse en clásicos del siglo xx. Y como testamento dejó

un mensaje que hoy nos interpela con urgencia: la peor tiranía será aquella que, en nombre de una libertad abstracta y sin carne, anula nuestra libertad de personas, nuestra libertad de carne y hueso. Ahora, miremos alrededor.

Descolonizaciones toponímicas

Jesús Laínz (*Libertad Digital*)

Un diputado filipino de nombre tan poco tagalo como Gary Alejano ha propuesto cambiar el nombre de su país para eliminar los vínculos con el pasado colonial español. Se trata de hacer lo que otras excolonias hicieron antes: Ceilán-Sri Lanka, Guayana Holandesa-Surinam y Rodesia-Zimbabue son casos muy conocidos.

Más cercano es el de Irlanda, donde, tras la independencia, barrieron los topónimos en lengua inglesa. Y al otro lado de la frontera siguen a tortas entre Derry y Londonderry. En cuanto al rompecabezas balcánico, las idas y venidas políticas, sobre todo tras la Primera Guerra Mundial, han provocado mil y un cambios toponímicos. Y tras la segunda hecatombe, media Europa oriental vio cómo desaparecían los nombres germánicos para hacer sitio a sus sustitutos eslavos: Danzig-Gdansk probablemente sea el más famoso.

Pero la descolonización y los cambios de fronteras no son los únicos motivos de sustitución toponímica, ya que los vaivenes ideológicos y religiosos también han tenido gran influencia. Uno de los más contundentes fue el de la milenaria Constantinopla, convertida en Estambul por un Atatürk deseoso de fundar la nueva república turca sobre la extirpación del pasado griego-cristiano hasta en las palabras.

El caso más extremo fue el de una Unión Soviética que sustituyó los antiguos nombres de inspiración religiosa y zarista por homenajes a los dirigentes del nuevo régimen. A Lenin se le adjudicó la guinda del pastel, el San Petersburgo convertido en Leningrado tras un breve paréntesis bélico bajo la forma, menos germánica, de Petrogrado. Pero el principal beneficiario fue un Stalin que prestó su nombre a numerosas ciudades tanto de la propia URSS como de otros países comunistas: Stalingrado es, sin duda, la más conocida. Pero a partir de 1989 se quedó sin ellas. *Sic transit gloria mundi*.



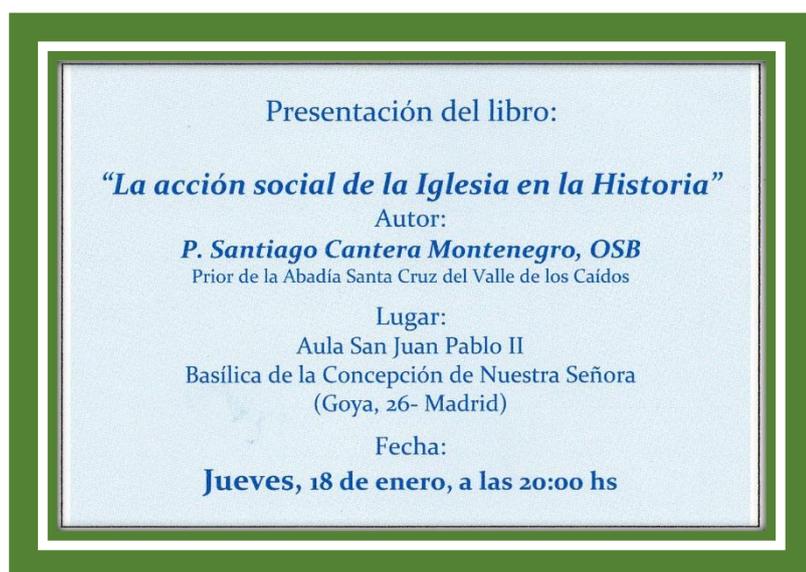
Señales adulteradas en el país vasco

En España somos maestros en la materia, como lo demuestran cuatro décadas de ingeniería toponímica para sembrar el territorio con marcadores de importancia no pequeña en eso que llaman construcción nacional. Porque no se han cambiado los nombres de lugar para facilitar su identificación, sino para esparcir la semilla separatista. Ningún joven salido de nuestras aulas analfabetizadoras dudará de la no españolidad de unos lugares que tienen unos nombres tan distintos de los de la odiada España.

Nuestros separatistas están convencidos de que mediante el rebautizo de los nombres de lugar se puede cambiar la esencia nacional de las personas. Mediante la eliminación del topónimo en lengua española, la alteración del existente o la simple invención de nuevos términos nunca hasta entonces imaginados, nuestros voluntariosos separatistas avanzan cada día un poco más en su plan de mutación –y de mutilación– nacional. Y lo hacen sin obstáculo digno de mención dada la proverbial ceguera, cuando no el interés, de los políticos españoles de izquierda y derecha.

La primera técnica es la eliminación de los exónimos en lengua española: en todas las cadenas de televisión y radio de ámbito nacional se ha impuesto el uso de los topónimos en las lenguas regionales aunque el locutor esté hablando, evidentemente, en español, absurdo comportamiento que no se extiende a ninguna otra lengua del mundo. Nunca se perpetrará en televisión la cursilería de decir Deutschland, London, Bordeaux o Firenze, sino Alemania, Londres, Burdeos y Florencia, pero las únicas formas posibles de Gerona, Lérida, Fuenterrabía, Orense y La Coruña han de ser, por miedo reverencial a los sacrosantos hechos diferenciales, Girona, Lleida, Hondarribia, Ourense y A Coruña, palabras correctas, propias, naturales, telúricas, auténticas, necesarias, frente a aquéllas, condenadas por artificiosas, por ajenas al espíritu del pueblo, por franquistas.

Pero de un poco antes de Franco, del siglo XIII, nos llega un dato interesante. Pues en el



Presentación del libro:

“La acción social de la Iglesia en la Historia”

Autor:
P. Santiago Cantera Montenegro, OSB
Prior de la Abadía Santa Cruz del Valle de los Caídos

Lugar:
Aula San Juan Pablo II
Basílica de la Concepción de Nuestra Señora
(Goya, 26- Madrid)

Fecha:
Jueves, 18 de enero, a las 20:00 hs

Libre dels feyts de Jaime I el Conquistador, una de las piedras fundacionales de la lengua catalana, su autor menciona la capital del Oñar siete veces como Gerona y cuatro como Girona, lo que demuestra que ambos términos han sido empleados indistintamente desde hace al menos ochocientos años. ¡Y en lengua catalana, sin necesidad de traducción posterior por parte del centralismo madrileño! Lo mismo podría decirse sobre Lérida, también presente en dicha crónica.

Lleida, por el contrario, no aparece. Curiosamente, la forma más empleada es Leyda.

En 1720, cinco siglos más tarde de Jaime I y tres antes de nuestros días, el geógrafo Josep Aparici y Fins elaboró el primer mapa de Cataluña organizada en los nuevos corregimientos creados tras el Decreto de Nueva Planta. Los topónimos aparecen, evidentemente, como eran conocidos en la época. La inmensa mayoría de ellos están en la forma que hoy llamaríamos catalana. Pero unos cuantos, y no de los menos importantes, aparecen en la que hoy llamaríamos castellana. Lo que no quiere decir que estuvieran traducidos, sino que los catalanes, hablaran en una u otra lengua, los llamaban así: Rosas (no Roses), Ampurdá (no Empordá), Gerona (no Girona), Lérida (no Lleida) y río Noya (no Anoia), lo que demuestra que hace trescientos años eran topónimos generalmente usados, por lo que no hay ningún motivo histórico ni filológico para hacerlos desaparecer. Solamente político.

En cuanto a la imposición de Ontinyent, Xàtiva, Crevillent y Xàbia como únicas formas oficiales, el atentado contra la tradición toponímica valenciana es igual de escandaloso.

Por no hablar de la juerga que se traen en Galicia, donde la caótica ingeniería toponímica de los imitadores locales del PNV –es decir, el PP– ha provocado que haya localidades en cuyos carteles han convivido varios nombres distintos dependiendo de la carretera por la que se llegase, como la lucense Poboia de San Xulián o Poboia de San Xiao o Pobra de San Xián o Pobra de San Xiao. Aunque los vecinos se empeñen en seguir usando el fascista Puebla de San Julián.

Cabría preguntarse por qué la obsesión por recuperar o inventar toponímicamente un pasado edénico no se ha extendido a la pérfida España castellana, donde a nadie se le ha ocurrido eliminar la palabra Zaragoza para sustituirla por su antecesora Caesaraugusta ni por el primer topónimo de la localidad, el ibero Salduie, ni Cádiz por Agadir, ni Sevilla por Hispalis, ni Castro Urdiales por Flavióbriga.



Doble rotulación toponímica de San Sebastián y Fuenterrabía

Puestos a husmear raíces, quizá los separatistas vascos debieran eliminar los topónimos aparentemente eusquéricos pero de origen romano, como las muchas decenas de ellos terminados en -ain, -ano e -iz, derivados de antropónimos latinos, así como otros muchos como Hernani, Ceberio, Orio, Lemona, Laudio, Oyarzun o Bidasoa. No hacerlo sería un insulto a la soberanía originaria de los vascos.

Y, por otro lado, nuestros beneméritos gobernantes deberían estudiar la eliminación de los topónimos medievales que atestiguan la ocupación por vascos y navarros de muchos territorios ganados violentamente a los musulmanes: las decenas de Báscones, Villabáscones, Bascuñuelos, Basconcillos, Bascuñanas, Vizcaínos, Gascueñas, Narros, Naharros y Narrillos esparcidos por doquier. No hacerlo sería una vergonzosa aceptación de la colonización vasconavarra del Estado Estatual y, lo que es mucho más grave, un intolerable insulto a la Alianza de Civilizaciones.